

Rey valllenato

De Monterrey a Valledupar el joven acordeonero **Johniván Sáenz** se ha ganado la admiración de aficionados y conocedores mientras inicia su camino en esta música que tiende puentes entre México y Colombia, aun con sus diferencias

■ JOSÉ JUAN ZAPATA PACHECO

A sus veintiún años de edad, Johniván Sáenz está llamado a convertirse en una de las próximas glorias de la *colombia*. Pero detrás de él viene una formación no sólo trazada a la distancia, como fue la de muchos músicos regiomontanos inspirados por el vallenato, sino que ha podido experimentar en carne propia lo que representa subir a un escenario en el mismísimo Valledupar.

Y es que verdaderamente existen dos maneras distintas de entender este fenómeno. En la costa de Colombia los cuatro aires del vallenato son una tradición folclórica arraigada, popular y culturalmente indispensable.

En las montañas de Monterrey, en cambio, el gusto por la *colombia* impuesto por los sonideros desde los años setenta y ochenta encontró eco en una cultura donde la vestimenta, el baile y la manera de escuchar la música tenían muy poco que ver con el folclore colombiano.

Incluso hay gente que identifica este sonido con pandillerismo o delincuencia. Esto lo sabe bien Johniván Sáenz cuando afirma “el vallenato va más allá de lo socioeconómico y la mala imagen que se ha ganado en algunas esferas”, por lo que su labor es dignificar el género trayéndolo tal cual se vive en las cálidas tierras colombianas.

Johniván viene de San Pedro Garza García, un lugar que podría parecer socialmente muy alejado de la Loma Larga, de esa “pequeña Colombia”. Pero menciona ante todo su extracción popular. “Y tengo familia en la Indepe”, comenta.

Como sea, su habilidad al acordeón ha llamado la atención de propios y extraños. Entre ellos Rubén Mojica, manager de Celso Piña y quien actualmente representa a Johniván que se encuentra preparando un primer material discográfico.

Previo a esto, Johniván abrió el concierto que Celso ofreció en septiembre del año pasado para festejar el 75 aniversario de la UANL en la explanada de Colegio Civil. Además, el 12 de febrero de este año tuvo su primer concierto individual en el Aula

Magna: “La crónica y el folclore del vallenato”.



A Johniván lo acompaña su grupo San Jacinto, nombre que surgió –según explica– de la población de donde es originario el célebre Andrés Landero. Sáenz ha sido coronado “rey Vallenato” en festivales de Monterrey y Nueva York y ya ha tenido presencia en el Festival de la Leyenda Vallenata en Valledupar, Colombia, el más importante del género.

En entrevista se muestra tranquilo pero apasionado a la hora de hablar de su amor por la música folclórica de aquel país sudamericano.

“Las primeras notas que escuché fueron notas comerciales, de grupos locales, aparte de conjuntos que venían desde Colombia, de la cuna de los acordeones, fue lo que me hizo orillarme a estudiar e interesarme en la música colombiana.”

¿Qué edad tenías cuando comenzaste?

Cuando comencé con la música colombiana tendría unos doce, trece años, y empecé a tocar el acordeón a los catorce o quince años.

¿Y cómo conseguiste ese primer acordeón?

De los primeros acordeones que tuve fueron de los más pequeñitos, como de juguete, de ahí con el apoyo de mis padres buscamos un acordeón, no de marca pero sí que tuviera los botones necesarios. Yo el acordeón lo quería tener desde la edad de los ocho años pero los tuve hasta los quince.

Hay una leyenda en Colombia que dice que a Andrés Landero lo embrujó un diablo y no pudo dejar de tocar. ¿Qué fue ese hechizo que te motivó al instrumento?

La ansiedad desde pequeño de escuchar notas, sonidos, de enamorarse del instrumento, de entregarse a lo que es conocer la música, estar hechizado con el acordeón, querer tocarlo todo el día hasta la madrugada. Si se me ocurría algo en la noche quería tocar el acordeón. Me despertaba temprano luego de soñar con algo y me ponía a tocar.

¿Cuáles son los artistas colombianos que te llamaban la atención?

Son artistas conocidos, el Binomio de Oro, los Corraleros de Majahual, Andrés Landero. De todo: desde lo más comercial hasta lo más tradicional. O como Carlos Vives que hizo el género muy internacional. Ritmos clásicos de la provincia colombiana.

Cuando logras ir a Valledupar, ¿cómo fue esta experiencia de estar en el festival, de conocer las “parrandas”?

Aprendí lo que es la cultura, cómo se vive, cómo se siente y lo que es realmente el vallenato en Colombia, algo totalmente distinto a Monterrey. Es un giro de 360 grados, desde el modo de bailar hasta la imagen que tienen de él.

¿Algún consejo que te dieran los acordeoneros de allá?

Más que nada al estar viviendo allá te pasan tips, conoces, ves qué es la parranda, los festivales. Tuve una preparación con amigos acordeoneros de Colombia, fue un estudiar con mis propias metas y conocer desde los ritmos más populares hasta los más autóctonos: que sí tienen una diferencia, tiene un poco de más complejidad la digitación de lo autóctono del festival a lo popular.

Al momento de tocar en el festival ¿cómo te reciben? ¿No veían con desconfianza el que vinieras de Monterrey?

Cuando llego todos me llaman “el mexicano”, y para todos lados “el mexicano”. Había personas con playeras con la imagen mía y hasta con mantas. La gente me recibió muy bien, me sentí muy a gusto, y yo creo que es algo muy similar el intercambio de folclore. Por ejemplo, allá a los

colombianos les gusta mucho el mariachi e igual fue importante demostrarles que también nosotros queremos su música, la estudiamos y le damos una imagen buena, no de pandillerismo.

¿Se sabe en Colombia de lo fuerte del movimiento en Monterrey?

Sí, se sabe que aquí es un fenómeno. Y yo vengo de barrios populares también. No tiene que ver el nivel socio-económico o si la gente se viste de tal manera. Los colombianos ya conocían el fenómeno y saben que las personas bailan distinto, se visten distinto, pero al igual que ellos se entregan y tocan como es. Y a mí también me decían cuando llegué: oye, pero allá es totalmente distinto. Es un proceso pero vas conociendo, vas descubriendo y te das cuenta de la variación. Aquí está muy distinta la cultura.



Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

LOS CUATRO AIRES DEL VALLENATO

(ritmos para interpretar la música)

Paseo

El aire más sencillo, en compás de cuatro tiempos, concebido originalmente para recoger de forma espontánea las historias y leyendas de la región.

Son

“Un ritmo más pausado, lento, que es como un lamento”, según Johniván. En compás de dos por cuatro donde se usa de manera más prominente los bajos del acordeón.

Merengue

En compás de seis por ocho es uno de los aires más complejos y originales. “Se asimila mucho al huapango norteño”, explica Johniván.

Puya

Aire de alto grado de dificultad, se usa por lo general para cerrar la participación en un concurso. Con un patrón rítmico igual al merengue tiene diferencia en la marcación de los bajos.

¿Y cómo verías que sacarás tu disco y lo encontraras más adelante en versión “rebajada”?

(Risas) No, pues hay de gustos a gustos. Hay gente que le gusta bailarlo de tal manera, escucharlo de tal manera, cada quien escoge lo que hace con el disco. Si lo disfrutan o lo escuchan y ponen atención a la letra o solamente a la música, o si quieren rebajarla.

¿Y a ti te gusta alguna “rebajada”?

Yo no escucho música rebajada, escucho canciones normales como se graban en el disco. Porque al rebajarla no lleva el tiempo que es, ni el tono, se distorsiona mucho.

¿Te gustaría regresar a Colombia? ¿Qué proyectos tienes?

Participar otra vez en el Festival de la Leyenda Vallenata, en el Festival Cuna de Acordeones de Villanueva, no quitar el dedo del renglón, llegar a ser “rey vallenato” de un festival tan grande en Colombia. Se cumplió la meta de quedar “rey vallenato” aquí y en Nueva York. El siguiente paso es el de la Leyenda Vallenata.